



LITURGIA

Muy Mariana y Sacramental
Hermandad Salesiana y Cofradía de Nazarenos de
Nuestro Padre Jesús, Divino Salvador, en su Prendimiento,
Nuestra Señora de la Piedad y San Juan Bosco

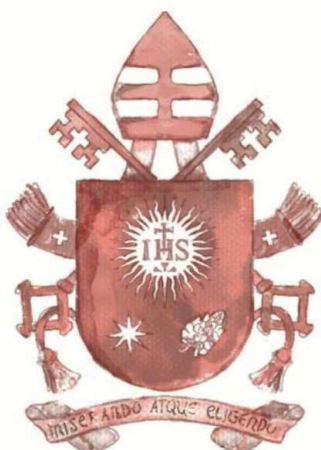
Santuario de María Auxiliadora
- Córdoba -

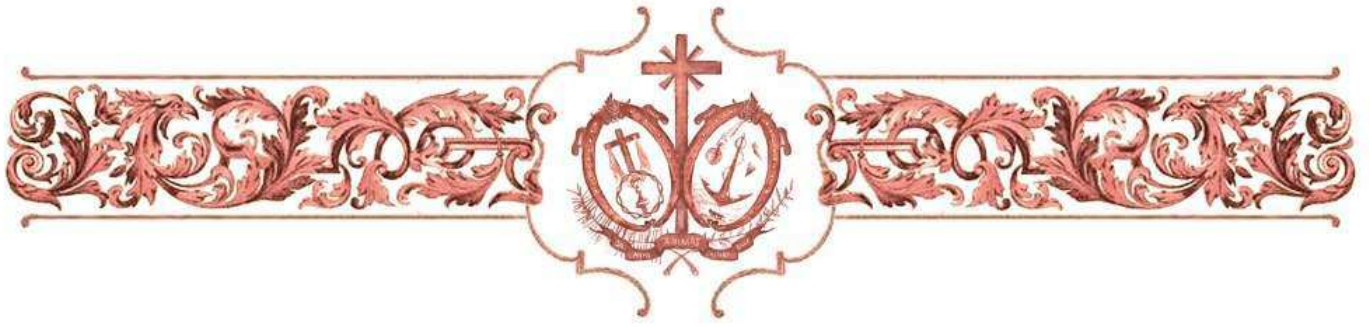


MISAL ROMANO
REFORMADO POR MANDATO DEL CONCILIO VATICANO II
PROMULGADO POR LA AUTORIDAD DEL PAPA PABLO VI
REVISADO POR EL PAPA JUAN PABLO II

LECCIONARIO
IV

PROPIO DE LOS SANTOS Y
MISAS COMUNES





MONICION DE ENTRADA

Queridos Hermanos,

En el día de hoy la Iglesia nos invita a recordar y a rezar por todos los fieles difuntos, y nuestra Hermandad se reúne en torno al altar para conmemorar el sufragio de nuestros hermanos que ya han alcanzado la morada de Dios.

Rezamos por ellos, porque confiamos en el amor misericordioso de Dios, y porque creemos que Jesús muerto y resucitado nos abre las puertas de la vida para siempre.

Las lecturas de hoy son un mensaje de consuelo y esperanza para los que recordamos la muerte de nuestros familiares, amigos y hermanos, y nos prepara a nosotros para nuestro encuentro con Dios. La muerte no es el final; si morimos con Cristo, también resucitaremos con él.

Preside el Rvdo. P. D. José Antonio Perdigones Bautista, director de esta casa Salesiana y Consiliario de nuestra Hermandad.



PRIMERA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos. *Rom 6, 3-9*

HERMANOS:

¿Sabéis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte?

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él.

Palabra de Dios.



SALMO RESPONSORIAL

Sal 129, 1b-2. 3-4. 5-6. 7.8 (R.: 1B; cf. 5)

Antífona (R/.) Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. **R/.**

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón
y así infundes respeto. **R/.**

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda el Señor,
más que el centinela la aurora. **R/.**

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa. **R/.**

Y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. **R/.**



EVANGELIO



Lectura del santo Evangelio según san Juan. *Jn 14, 1-6*

EN aquel tiempo, dijo a Jesús a sus discípulos:

No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar.

Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros.

Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí.»

Palabra del Señor.



REFLEXIÓN

Es muy fácil decir: «cálmate, no pierdas la paz» a quien se encuentra en problemas. Pero todo cambia cuando se trata de nosotros. Cuando estamos pasando por un mal momento o tenemos una necesidad grave, no escuchamos consejo alguno sobre permanecer en paz y confiados. Buscamos solucionar nuestro problema a toda costa, incluso a veces sin importarnos utilizar medios inadecuados.

Esto se debe a que como decía santa Teresa de Jesús, «el corazón del hombre es como una veleta». Bastan unos pocos de cambios en nuestro mundo organizado y programado, o algo de volubilidad anímica para estresarnos y perder la paz. Pero en realidad esto se debe a que nuestra supuesta «paz» está fundamentada en una confianza efímera y superflua, que tiene como base a las creaturas. En resumen, una paz fuera de Dios no puede durar mucho porque no es verdadera paz del corazón.

Sólo en Dios, sólo en Él descansa nuestra alma. Sólo en Él podemos conservar la paz a pesar de toda adversidad.

«Jesús que dice a Tomás: “Yo soy el Camino”. Es la respuesta a la angustia, a la tristeza, a la tristeza de los discípulos por esta despedida de Jesús: ellos no comprendían mucho, pero estaban tristes por esto. Esta expresión de Jesús nos hace pensar en la vida cristiana, que es un camino: comenzamos a caminar con el bautismo, y camino, camino, camino. Se puede decir que la vida cristiana es un camino y el camino justo es Jesús.».



ORACION DE LOS FIELES

Por la Iglesia, para que sea portadora de la paz y de la esperanza de Dios, y signo de salvación para todos los hombres y pueblos del mundo. Roguemos al Señor.

Por los que se consagran al servicio de Dios y de sus hermanos; para que Jesucristo lleve a plenitud su vocación y sean muchos los que, siguiendo su ejemplo, se entreguen al servicio de Dios y de la Iglesia. Roguemos al Señor.

Por los gobernantes de las naciones, para que secunden las constantes llamadas del Papa y de los cristianos a respetar la vida desde su concepción, a defender los derechos de la familia y a promover la justicia y la paz. Roguemos al Señor

Por los pobres, los enfermos, los que tienen hambre, los perseguidos; para que puedan experimentar el consuelo, la riqueza, la hartura y la recompensa de Dios. Roguemos al Señor.

Te pedimos Señor por los difuntos de nuestra Hermandad, para que Dios les conceda gozar para siempre del descanso eterno. Por intercesión de Nuestra Señora de la Piedad. Roguemos al Señor.

Por nosotros, reunidos en la mesa del Señor Jesús, para que, comiendo su Pan y bebiendo su Cáliz, formemos con todos los cristianos un solo cuerpo movidos por un mismo Espíritu. Roguemos al Señor.



SABÍAS QUE...

EL BESO LITURGICO

Junto con las dos formas de inclinación y la genuflexión, el beso es otra forma externa de veneración en la liturgia.

Ordinariamente se dan tres besos durante la misa:

- 1.- Al inicio de la misa, el diácono y el sacerdote, después de saludar al altar con una inclinación profunda, lo besan.
- 2.- Después de que se proclama el Evangelio, el diácono o el sacerdote besa el evangeliario mientras dice en secreto: “Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados”, esta frase expresa el deseo de que la Palabra evangélica ejerza su fuerza salvadora perdonando nuestros pecados. Pero si es un obispo el que celebra, el diácono tiene la opción de besarlo él mismo, o de llevárselo al obispo para que sea él quien lo bese.
- 3.- Al final de la misa, el sacerdote y el diácono besan en altar después de la bendición final y después se inclinan profundamente frente al altar junto con los demás ministros.

Besar el altar, al principio y al final de la Misa, es una señal de veneración a Cristo que se encuentra representado en él.

Besar el Evangelio es un gesto de fe en la presencia de Cristo que se nos comunica como la Palabra verdadera.